
En el centenario de María Moliner

Antonio Villanueva

A.P.E. "María Moliner", de Aragón

"Si yo me pongo a pensar qué es mi diccionario me acomete algo de presunción: es un diccionario único en el mundo".
María Moliner

AÑO CERO

"Nací en el año cero", decía con humor doña María. Y hay, en efecto, en la lexicografía hispánica, un **año cero** que, si bien no es el de nacimiento de la ilustre aragonesa (1900), coincide con el momento de publicación, en la editorial Gredos, del primer volumen de su obra magna, el *Diccionario de uso del español*, últimamente llamado *D.U.E.* El año al que me refiero es —ya lo habrán adivinado los lectores— el de 1966. Al siguiente —es decir, en 1967, año I de la Nueva Era Molineriense—, vio la luz, en la misma casa editorial, el segundo volumen del *Moliner*, como es conocido tradicionalmente. La hazaña quedó, entonces, concluida. Una callada labor de más de quince años había llegado a su fin¹. O a su principio. Porque, como afirmó en 1972,

"en un diccionario no se puede dejar de trabajar. Constantemente estoy viendo en los periódicos o en las novelas expresiones que anoto para incluirlas. Ya tengo una gran colección de adiciones. Si no me muriera, seguiría siempre, siempre, haciendo adiciones al diccionario".

Así que, bien cumplida la primera mitad del siglo, el talante y el talento de María Juana Moliner Ruiz consiguen **poner a cero** el contador de la historia, para inaugurar una manera, un modo diferente de actuación profesional. *Tomó la alternativa* para ser alternativa (lexicográfica) al viejo DRAE. "Mi obra es limpiamente el diccionario"², decía en una entrevista. Obra más descriptiva que normativa, centrada en el **uso**³, no en la sanción:

"El diccionario de la Academia es el diccionario de la autoridad. En el mío no se ha tenido demasiado en cuenta la autoridad".

Pero el cómputo del tiempo no se detiene y, casi sin darnos cuenta, los días y las horas nos han llevado a un nuevo **año cero** —y esta vez tiene muchos, demasiados ceros—, año de centenarios, siglos y milenios.

"Cien años de pasión por las palabras" es el lema elegido por la organización del centenario del nacimiento de María Moliner, cuya comisaria es la catedrática de la universidad de Zaragoza M.^a Antonia Martín Zorraquino. A lo largo del 2000, se celebrarán distintos actos, exposiciones, homenajes. Se anuncian vídeos, materiales didácticos, reediciones de obras *de y sobre...* El Centro Virtual Cervantes ha editado, en *Internet*, un monográfico; la revista *Trébede*, un número especial (en marzo); el diario *Heraldo de Aragón*, un suplemento dedicado. El

¹ "Trabajo absorbente que yo llevaba bien porque era joven y fuerte", dijo doña María.

² En otra ocasión, añadió:

"Mi biografía es muy escueta en cuanto a que mi único mérito es el *Diccionario*. Podría buscar en mi historia y encontrar algún artículo ocasional publicado en algún periódico, pero nada que pueda añadir al *Diccionario*".

Esa es también la opinión de Manuel Seco, para quien el *D.U.E.* es "el intento renovador más ambicioso que se ha producido en nuestro siglo en materia lexicográfica (...) Porque María Moliner no es un nombre, sino una obra". Y Miguel Delibes añade que el *Diccionario* "es una obra que justifica toda una vida". Recuerda María Moliner aquello que decía Jaime Gil de Biedma, que quería ser poeta hasta que se dio cuenta de que, en realidad, anhelaba ser poeta.

³ El suyo fue el primer diccionario de **uso** escrito en nuestro idioma, a la manera de los que ya existían en otras lenguas, inspirado sobre todo en el excelente *Learner's dictionary of current English*, de A. S. Hornby (1948).

pasado 30 de marzo, coincidiendo con la fecha natalicia, el pueblo de doña María, Paniza⁴ (Zaragoza), dio su nombre a la biblioteca pública. Se colocó, también, placa conmemorativa en la casa natal. En septiembre, está prevista la realización del *XI Congreso Internacional para la enseñanza del español a extranjeros*⁵ y, en marzo de 2001, dando fin a las celebraciones, un congreso de lexicografía.

Y es que a la aragonesa le ha llegado su hora. Convertida en una suerte de Agustina de la lingüística, una Santa Teresa laica, como dice el escritor Ismael Grasa, comparte el podio de la fama con los aragoneses más destacados: el inmortal Goya, Buñuel (cuyo centenario también celebramos), R. J. Sender (el venidero será el año de su gloria), Gracián... Su nombre luce con esplendor —aunque no pudo *limpiar* ni *fijar*, porque los académicos le negaron entrada en la Real⁶, en 1972, prefiriendo a Emilio Alarcos para el sillón B— en las placas de las calles a ella dedicadas; en los frontispicios de colegios, institutos y sociedades... En Zaragoza, sin ir más lejos, existe una Asociación de Mujeres “María Moliner”. Y es que nuestra protagonista fue modelo de una manera de ser mujer.

Pionera universitaria en una época en que las féminas apenas estudiaban, ejerció toda la vida su profesión de bibliotecaria (hasta la jubilación, en 1970). Firme de criterio, voluntariosa, inteligente, religiosa a su manera aunque no frecuentaba las iglesias, callada y natural, coqueta sin exceso⁷. Carmina R. Moliner recuerda su imagen sencilla, siempre con sus trenzas recogidas en un moño de negra raíz que sólo el paso del tiempo encaneció y la evoca con estas palabras:

“...era una republicana militante, activa, convencida, aunque no tenía carné de ningún partido. También mi padre⁸ era republicano, próximo a los socialistas quizá. Estaban vinculados a todos los

⁴ Así describe Martín Zorraquino la localidad de Paniza, en la revista del Instituto Aragonés de la Mujer, *Femenino Plural*, 37, abril de 2000:

“Ese pintoresco pueblo del Campo de Cariñena tiene un censo actual de 756 habitantes, laboriosamente agrupados en torno a su cooperativa vinícola; en el Paniza al que concursó, como médico Enrique Moliner Sanz, en el último decenio del siglo XIX, la tradicional explotación de la vid alternaba con la del ganado lanar y cabrío y con la caza de conejos y perdices (todavía hoy la caza sigue siendo una actividad muy apreciada en la zona): un pueblo sencillo, con unas 300 casas, vinculado especialmente a Cariñena y a Daroca, que poseía una espléndida Iglesia Parroquial (con un notable órgano renacentista, hoy recién restaurado), contaba con dos escuelas, era asistido por varios facultativos, y, en el transcurso de pocos años, iba a ver nacer a varias personas ilustres (todavía en el siglo XIX, a don Julio Palacios, maestro eminente de la Física española; a Mosén Domingo Agudo, musicólogo importante; al catedrático de Medicina Conde Andreu, y a la propia María Moliner; y ya en 1912, al poeta y escritor de la llamada Generación del 36, Ildefonso Manuel Gil, felizmente vivo)”.

⁵ Gran acierto el patrocinio de este congreso, si tenemos en cuenta su preocupación por los extranjeros, a los que cita en la presentación del *D.U.E.*:

“La denominación de ‘uso’ aplicada a este diccionario significa que constituye un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede y debe ser substituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende”.

El *Moliner* es uno de los diccionarios monolingües más solicitados por los estudiantes de español y se vende muy bien en el extranjero, especialmente en Japón, según informa M.^a Antonia Martín Zorraquino.

⁶ María Moliner competía con los candidatos José García Nieto, López Rubio y Emilio Alarcos Llorach. Fue el último quien obtuvo plaza en la Real; los otros dos fueron académicos más tarde. La única que se quedó sin sillón fue doña María. Realmente, no hizo ninguna tentativa para ser académica. Su propuesta fue mérito ajeno, de Pedro Laín Entralgo, también aragonés, y de Rafael Lapesa, quienes la visitaron en su domicilio en 1972. Cuando se enteró del resultado de la elección, doña María se alegró por la categoría del elegido y casi sintió alivio por sí misma, pues estaba ya un poco débil y su marido Fernando, que sufría ceguera desde 1969, necesitaba de sus cuidados. Según su hijo Pedro, comentó:

“Y, ¿de qué puedo hablar yo, en un discurso de admisión, si en toda mi vida no he hecho más que coser calcetines?”

Dos años después del “caso Moliner”, una mujer llega a la Academia: Carmen Conde. En 1983, lo consigue Elena Quiroga. Actualmente, fallecidas las dos, la única mujer académica es Ana María Matute.

El lector interesado puede leer el artículo de Alonso Zamora Vicente, “De la Academia por dentro”, en *Alacena*, 35, invierno 1999, pp. 4-6, donde se nos recuerdan sonoros rechazos académicos hacia las candidatas femeninas: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Emilia Pardo Bazán, Blanca de los Ríos, Concha Espina...

No deja de ser curioso que la Academia la rechazara en 1972 y le concediera, al año siguiente, el premio Lorenzo López Nieto. ¿Mala conciencia?

⁷ Martín Zorraquino habla de este grupo de mujeres pioneras, entre las que cuenta a María Moliner, que “no cultivan, en absoluto, el feísmo —antes al contrario, se manifiestan con encanto y con una discreta coquetería, con naturalidad y elegancia, y con lealtad a su medio familiar, a sus amigas y a sus compañeros de clase, a los que suelen tratar de usted—”.

⁸ En el acto de presentación del número de *Trébede*, en homenaje a María Moliner, realizado en marzo, en el Paraninfo de la universidad de Zaragoza, Carmen Ramón Moliner aprovechó la ocasión para reivindicar la figura de su padre, Fernando Ramón y Ferrando, como hombre hecho a sí mismo y liberal (a pesar de ser hijo de un panadero conservador y carlista). Persona de

movimientos pedagógicos e intelectuales, tanto con la Institución Libre de Enseñanza, como con la Escuela Cossío, el Instituto Escuela, las Misiones Pedagógicas, luego con la Junta de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional... Allí estaban todos los amigos, en un ambiente intelectual extraordinario (...) María, mi madre, no era presumida (...). No se pintaba ni se maquillaba. Nada. Llevaba el pelo siempre recogido, le gustaba ir arreglada, no coqueta ni presumida, sin collares ni adornos. Era muy sencilla, aunque se exigía mucho a sí misma y tenía plena conciencia de la importancia de su trabajo. ¿Cómo definir a mi madre en realidad? Como una persona vitalista, con una mirada limpia, abierta a todo, curiosa, ávida de conocimiento, chusca a veces, optimista y baturra (...) No era andar, era llegar, y si ponía la cabeza por delante llegaba⁹.

COMIENZOS ARAGONESES

Era la de Paniza hija y nieta de médicos rurales por parte paterna¹⁰, de familia acomodada y propietaria de tierras por línea materna. Segunda de tres hermanos¹¹, creció en un ambiente liberal, de aprecio a la cultura, igualdad entre los sexos y cierto desahogo económico.

En 1902, los Moliner se trasladan a Almazán (Soria) y, casi inmediatamente, a Madrid. Allí se instruye María en la Institución Libre de Enseñanza¹² y Américo Castro consigue interesarla en los estudios gramaticales. Una pasión que la acompañará toda la vida.

El cabeza de familia, don Enrique, se enrola como médico de la marina y realiza dos viajes a la Argentina, en 1912 y 1914. En el segundo, decide quedarse en el Nuevo Mundo. Abandona a su mujer y sus tres hijos¹³, para quienes la vida se complicó desde entonces¹⁴. La madre, doña Matilde Ruiz Lanaja, natural de Longares, decide regresar a tierras aragonesas, a Villarreal de Huerva primero y después a Zaragoza¹⁵, ciudad en cuyo Instituto General y Técnico, hoy Instituto Goya, María Juana terminó un bachillerato comenzado en el Cardenal Cisneros, de Madrid¹⁶.

honda preocupación social y educativa, siempre comprendió y respetó el trabajo de su mujer. Físico y matemático, introdujo las teorías de Einstein en España y consiguió que el maestro diera una conferencia en la madrileña Residencia de Estudiantes.

Fernando y María son el paradigma de matrimonio republicano, tolerante, culto, igualitario, comprometido. Según el testimonio de Carmen, sus padres nunca les pegaron; leían en inglés, francés y alemán; eran muy sensibles a todo lo relativo a la cultura; motivaban a sus hijos, promovían su autonomía, les inculcaban responsabilidad.

⁹ PARDO LANCINA, Víctor: "Memoria de María Moliner. El sillón vacío de la Academia" [entrevista con Carmen R. Moliner], *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 23-32.

¹⁰ Su padre, don Enrique Moliner Sanz (1860-1923), natural de Illueca, era médico-cirujano de Paniza, residente en la calle Mayor, número 3.

¹¹ El matrimonio E. Moliner – Matilde Ruiz Lanaja (1872-1932) tuvo tres hijos: Enrique (Paniza, 15-VIII-1897), que fue topógrafo y profesor de Matemáticas en el Colegio Santo Tomás de Aquino, de Zaragoza; María Juana (Paniza, 30-III-1900), bibliotecaria; y Matilde, catedrática de instituto (Madrid, 7-VIII-1904).

¹² No está claro si estudió en la I.L.E. —su hija Carmen lo desmiente—, pero es seguro que lo hicieron sus hermanos Enrique y Matilde. Sabemos que María tuvo trato epistolar con el director de la Institución, Manuel Bartolomé Cossío, discípulo de Giner de los Ríos.

La influencia institucionista es constante en la vida y obra de esta mujer que aspiraba a la excelencia, acostumbrada a la coeducación, al trato igualitario con los varones. La I.L.E. se crea en 1876, con aire renovador, en una España con un 75% de analfabetos (88%, en el caso de las mujeres). Educa en el regeneracionismo a las generaciones del 98 y del 27, hasta que el franquismo la suprime en 1939. Su ideal era la educación integral: no basta la instrucción, hacen falta medidas educativas, sociales y políticas que garanticen el desarrollo pleno de la ciudadanía.

¹³ Pilar Faus Sevilla, archivera y antigua alumna de la escuela Cossío, y Carmen R. Moliner han confirmado que hablar del abuelo Enrique —quien nunca volvió a España y, al parecer, creó una nueva familia en el Nuevo Mundo, con la que nunca tuvieron contacto los peninsulares— era tema tabú en las reuniones familiares. Con todo, doña María guardó recuerdo de su padre y los principios liberales en que la educó. Prueba de ello es que puso a su primer hijo varón el nombre de Enrique, y el de su marido Fernando al segundo.

¹⁴ Fernando R. Moliner ha dicho al respecto:

"Para mí, lo fundamental es esto. Primero que es una persona con una infancia y una juventud difícil. Segundo, que en un momento dado, como otras mujeres de la República, ve la luz. Y se vuelca, a todos los niveles".

María forjó su carácter en aquellos tiempos difíciles. Era la más animosa de los hermanos, ayudaba en las tareas de casa y aportaba dinero a la economía familiar dando clases particulares de latín, matemáticas e historia.

¹⁵ Vivieron a caballo entre Villarreal y Zaragoza, en la avenida Central, 19-21, 2º dcha., actualmente calle Zumalacárregui, según consta en el padrón municipal.

¹⁶ En el Instituto Goya, de Zaragoza, donde también estudió Ramón J. Sender, sólo se conservan los expedientes de Enrique y María. El de Matilde, nacida en 1904, se conserva en el madrileño Instituto Cisneros. No sería mala idea que, aprovechando la circunstancia del centenario, alguien hurgara en los papeles para recordarnos a una mujer, Matilde Moliner, catedrática de Enseñanzas Medias, activista de las Misiones Pedagógicas republicanas, ensombrecida por la fama de su hermana.

En 1921, se licencia en Filosofía y Letras, especialidad de Historia (única que entonces existía en la universidad de Zaragoza), con sobresaliente y premio extraordinario¹⁷. Al año siguiente, gana las oposiciones al prestigioso cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su primer destino fue el Archivo General de Simancas, toma posesión el 25 de agosto, pasando poco después al Archivo de la Delegación de Hacienda de Murcia, en 1924, donde conoció a su marido, Fernando Ramón y Ferrando (1892-1974), catalán de Mont-Roig (localidad próxima a Reus, Tarragona), catedrático de Física, nueve años mayor que ella. Tras rápido noviazgo, se casan en la parroquial de Sagunto, el 5 de agosto de 1925. En Murcia nacen los primeros vástagos: María (fallecida a los pocos meses), Enrique y Fernando¹⁸.

DÉCADA PRODIGIOSA

En 1930, el matrimonio se traslada a Valencia, iniciando la etapa más feliz de su vida. Fernando, como catedrático de la Facultad de Ciencias. María, como archivera de la Delegación de Hacienda. Allí permanecen hasta 1939. Allí nacen Carmen y Pedro¹⁹. Los Moliner, auxiliados por el servicio doméstico, se consagran al cuidado de su numerosa prole y a una intensa actividad intelectual. Su curiosidad, su afán de conocer —aumentado por el trato con los institucionistas valencianos—, les mueve a realizar viajes y excursiones.

Doña María colabora con la escuela Cossío, dirigida desde 1930 a 1939 por el ingeniero industrial y profesor de la Escuela de Artes y Oficios José Navarro Alcacer²⁰ (muy apoyado por su mujer María Alvargonzález). Allí enseña literatura y gramática. Es, además, vocal del Consejo Director y secretaria de la Asociación de Amigos.

También colabora en las Misiones Pedagógicas, cuya delegación valenciana presidía José Navarro, republicano muy activo, auxiliado por Angelina Carnicer. La República había creado el Patronato de las Misiones Pedagógicas el 29 de mayo de 1931, con la finalidad de mejorar la cultura de la población rural. El Patronato establecía pequeñas bibliotecas en lugares remotos; secciones circulantes que, transportadas a lomos de caballerías, se depositaban en las escuelas donde eran gestionadas por los maestros. En 1935, a los cuatro años de su puesta en marcha, las Misiones Pedagógicas habían creado más de 5.000 de estas bibliotecas. La República estaba comprometida con la educación del pueblo, contando para ello con la escuela y la biblioteca, dos instituciones hermanadas en un único propósito cultural. El 21 de noviembre de 1931, se crea la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas. Y en 1932, el cuerpo auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos. María Moliner, comprometida con un gobierno que, por primera vez en mucho tiempo, procura el progreso para todos, colabora entusiasmada.

A principios de siglo, había en España pocos Institutos de Segunda Enseñanza, que expedían el preciado título de bachiller. María Moliner cursó el plan de estudios de 1901, reformado en 1903. En 1914-15, el porcentaje de mujeres en institutos era del 3% y en 1919-20, del 8%, lo que da idea de la audacia de la aragonesa, quien siempre destacó en Lengua e Historia. Galdós definía la educación para señoritas "de clase media tirando a superior" de la siguiente manera: "(...) un caudal de saber religioso, cuatro reglas de aritmética, historia sagrada, nada de historia o literatura, francés para sociedad, piano (valeses o polca), y un nulo conocimiento de la vida".

¹⁷ Si, como ha quedado dicho en la nota anterior, eran pocas las mujeres que estudiaban bachiller en los tiempos de María Moliner, puede imaginarse la excepcionalidad de que una universitaria concluyera los estudios superiores, obteniendo además premio extraordinario. Doña María manifestó toda su vida una fuerza de voluntad poderosa, que le permitía concluir todo cuanto emprendía. En la Zaragoza de su tiempo, no habría más de 4 ó 5 mujeres universitarias. En los años 20, no habría en España más de un millar de mujeres universitarias, entre las cuales la carrera de maestra era la más frecuentemente cursada.

¹⁸ Doña María nunca superó el temprano fallecimiento de su pequeña. Cierta compensación por la hija perdida le vino mucho más tarde, en 1966, con la edición del *Diccionario*, al que cariñosamente llamaba "el quinto hijo".

Enrique, médico e investigador, falleció en octubre de 1999.

Fernando, arquitecto, de 70 años, ha interpuesto demanda judicial contra la 2ª edición del *DUE*, alegando que no respeta los criterios de composición decididos por su madre en 1966, pues sustituye el orden por familias por el orden alfabético, e incorpora algunos tacs, que la aragonesa no había querido incluir en la 1ª edición.

¹⁹ Carmen se inclinó por las Letras, como su madre, y es filóloga, mientras que los varones siguieron la dedicación paterna a las Ciencias. Pedro, el pequeño de los hermanos, fue ingeniero, catedrático, director de la E.T.S. de Ingenieros Industriales de Barcelona. Murió en 1986 (5 años después que doña María).

²⁰ La aventura de la escuela Cossío ha quedado magníficamente recogida en el libro de su director, Navarro Alcacer, *La escuela Cossío de Valencia. Historia de una ilusión (1930-1939)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1984.

Cuando el mando republicano se traslade a Valencia en 1935, por la presión falangista sobre la capital de España, la Moliner pondrá su dilatada experiencia profesional al servicio de la República, ocupando cargos importantes.

En 1935, con Rafael Raga, jefe de Bibliotecas Populares de Valencia, crea una nueva biblioteca en la Escuela de Artes y Oficios; también la Biblioteca-Escuela, que daba formación bibliotecaria. Ese mismo año, presenta su comunicación "Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España", en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, inaugurado por Ortega.

Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado

Este ambicioso proyecto de María Moliner, publicado en Valencia, en 1939, sin que hiciera constar su nombre, distingue entre:

- ✎ bibliotecas generales,
- ✎ bibliotecas provinciales con escuela de bibliotecarios,
- ✎ bibliotecas comarcales,
- ✎ bibliotecas municipales,
- ✎ bibliotecas rurales,
- ✎ depósitos renovables,
- ✎ corresponsales y
- ✎ otras: bibliotecas escolares, históricas, científicas, administrativas, especiales y privadas.

También prevé la existencia de unos órganos centrales y de enlace, responsables de la coordinación de toda la política bibliotecaria:

- ✎ la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico;
- ✎ la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional;
- ✎ el equipo de catalogadores;
- ✎ la Oficina de Información Bibliográfica;
- ✎ la Escuela Nacional de Bibliotecarios;
- ✎ la Oficina de Información Biblioteconómica;
- ✎ la Oficina de Inspección y Propaganda;
- ✎ el Cuerpo General de Bibliotecarios y
- ✎ el Servicio General de Desinfección.

En 1936, cuando su amigo José Puche Álvarez, barcelonés, catedrático de Fisiología en la facultad de medicina, es nombrado rector, acepta el cargo de directora de la Biblioteca Universitaria (el subdirector es Rafael Raga), pero pronto lo abandona para adquirir nuevas responsabilidades.

A fines de 1937, dirige la Oficina de Adquisición y Cambio Internacional de Publicaciones y es vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Redacta, aunque sin poner su nombre, las *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas* (Valencia, 1937), con una presentación, "A los bibliotecarios rurales", que es toda una declaración de intenciones: fe en la cultura y regeneracionismo social.

Redacta, sin tampoco hacer constar su nombre, el *Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado*

(Valencia, 1939), considerado como "el mejor plan bibliotecario de España", por Pilar Faus Sevilla. El *Proyecto* es hijo de una extensa experiencia en archivos administrativos y bibliotecas universitarias, reunida en una personalidad rigurosa y lúcida, metódica y ensoñadora, burocrática y poética a la vez. La institucionista Moliner, preocupada por la educación, veía a la biblioteca como continuación de la escuela. Desde sus cargos republicanos, apoyó la creación de bibliotecas escolares, como la de la escuela de la calle Cirilo Amorós, 15, de Valencia. Doña María estaba destinada a convertirse en gran figura intelectual de la II República, como su paisano aragonés Ramón J. Sender. Pero la guerra civil cortó su vuelo, obligándola a un exilio interior, penoso y difícil.

Antes de salir de Valencia, quiso la suerte que conociese a Dámaso Alonso, que luego le ayudó a introducirse en Gredos. De aquella década dorada, le quedó también su pasión coleccionista; desarrolló al máximo una mente organizadora, una pulsión catalogadora convertida luego, con la redacción del *Diccionario*, en estímulo lexicográfico. En palabras de Isabel Calonge, editora de Gredos, "Doña María pensaba en fichas". Martín Zorraquino afirma que estaba

"muy dotada para la articulación lógica de la realidad, sistematizadora, ordenada. Ese talento se acompaña de una clara fuerza de voluntad, de un vigoroso sentido de la decisión y de un formidable tesón".

Y su hija Carmen asegura:

“Mi madre quería organizar el mundo a través de las palabras, de las familias, buscando siempre un punto de equilibrio”.

AÑOS DIFÍCILES

La guerra civil puso fin a muchas esperanzas. A partir del 39, comienzan los oscuros y difíciles años de la posguerra. Los republicanos viven bajo el síndrome de los perdedores. Se sienten vigilados, rechazados socialmente, desmoralizados. Muchos se exilian. Los que se quedan, como los Moliner, son represaliados. Fernando es suspendido de empleo y sueldo, luego trasladado a Murcia (1944-46) y, por último, repuesto en su cátedra en Salamanca, donde —obligado a pasar parte de la semana lejos de su familia— permanecerá hasta la jubilación. María pierde dieciocho puestos en el escalafón del cuerpo facultativo al que pertenece. En 1946, pasa a dirigir la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid y allí se queda hasta 1970, cuando se jubila. Durante décadas, tendrá que soportar los comentarios machistas de alumnos y profesores, que la apodaban “la roja”. Vicenta Cortés, antigua alumna de la escuela Cossío, comenta que el puesto “no ofrecía el menor resquicio de proyección entusiasmante del trabajo”²¹.

El ánimo de Fernando, incapaz de soportar tantas penurias, se tambalea y es, de nuevo, una templada doña María quien debe multiplicarse, sacar fuerzas de flaqueza, combatir su personal desesperanza y la de su marido. Victoria Kent ha hablado de un cruel “exilio interior” que la dispone a afrontar la empresa casi, casi imposible de componer el *Diccionario de uso del español*²². La idea le rondaba desde 1945, pero hasta 1950 no comienza los trabajos.

TAREA DE TITANES

Pedro R. Moliner nos ha dejado una imagen romántica de su madre, escribiendo hasta quince horas seguidas sobre una mesa camilla adornada con un florero, doblando en cuatro las cuartillas para obtener las fichas que después garabateaba con sabia mano, robando horas al sueño, redactando incansable los catálogos léxicos entre zurcido y zurcido de calcetín... Mientras, el cabeza de familia, don Fernando, se angustiaba por la desmesurada tarea de su cónyuge y medía con cinta métrica los montones de fichas, intentando calcular cuánto tiempo era aún necesario para acabar el *Diccionario*. Un día, llama por teléfono a su hijo y le dice desesperado: “Tu madre está de nuevo en la A”.²³

El *D.U.E.* apareció en dos volúmenes, en 1966 y 1967. Mientras duró el proceso de composición, Doña María siempre decía que le quedaban un par de años para acabarlo, según nos cuenta García Márquez. Pero su empresa se prolongó más de una década y, apenas terminada, ya pensaba la de Paniza en una segunda edición. Desde su aparición en las librerías, el *Diccionario* fue un éxito de ventas. Hasta 1996, en que se edita en versión electrónica, en formato CD-ROM, se hicieron 20 reimpresiones y se vendieron 190.000

²¹ Esta afirmación parece, cuando menos, exagerada, puesto que el hijo pequeño de María Moliner, Pedro, fue catedrático y director de la E.T.S. de Ingenieros Industriales de Barcelona, vocación en la que previsiblemente habrían influido tanto la formación científica de su padre como la posición de su madre, bibliotecaria de la E.T.S. madrileña. Doña María sí que había perdido toda esperanza de influir en la política bibliotecaria del país, puesto que se encontraba en el bando de los perdedores. Pero el trabajo era una pasión para ella. Las técnicas biblioteconómicas fueron, en cierta medida, su escuela de lexicografía.

²² Esta idea de la compensación no ha gustado a Carmen R. Moliner, para quien el *D.U.E.* es una obra demasiado grande para ser paliativo o sustitutivo de nada. Cabe decir, no obstante, aparte de la expresada opinión, que la propuesta de Victoria Kent sirve para explicar cómo una persona sola, madre de familia, trabajadora dentro y fuera del hogar, es capaz de imponerse tan titánica tarea. En ese sentido, es una explicación válida, más convincente al menos que la recurrencia al manido tópico de la obstinación aragonesa, productiva hasta extremos sobrehumanos en casos como el de nuestra lexicógrafa o el del científico y premio Nobel Santiago Ramón y Cajal.

²³ La evocación de Pedro R. Moliner parece movida por el sentimentalismo y, en cierta medida, está novelada, con ser veraz en lo principal. Su hermano Fernando ha desmentido los detalles (no había mesa camilla, sino tablero; ni flores, ni cinta métrica) y también lo ha hecho su hermana Carmina (la mesa no era redonda, sino cuadrada), quien sí reconoce como ciertos los desvelos de madrugada, las miles de fichas redactadas, la enorme cantidad de horas dedicadas a la tarea en el salón de la casa familiar, a veces más de diez diarias, etc. También nos informa de que doña María utilizaba como diccionarios de cabecera el D.R.A.E., el *Casares* y el *Corominas*. Y como manuales de gramática, el de la R.A.E., el *Gili Gaya* y el de Rodolfo Lenz. Cuando escribía a mano, utilizaba una pluma Mont Blanc. Y su máquina de escribir era una “Olivetti Pluma 22”.

ejemplares. En 1998, aparece la segunda edición, muy polémica, que motivó una reclamación judicial de Fernando R. Moliner, quien consideraba desvirtuado el planteamiento original de *Diccionario* hecho por su madre²⁴. De esta edición, se han vendido al menos 20.000 ejemplares.

Un simple cálculo matemático, multiplicando el número total de ventas de las dos ediciones (210.000 ejemplares) por el actual P.V.P. (17.700 pesetas, equivalentes de hoy a lo que, en 1966, pudiera costar, más o menos, el *D.U.E.*), nos permite saber que el negocio editorial generado por el *Moliner* ronda los cuatro mil millones (exactamente, 3.717 millones de pesetas, sin contar las ventas del CD-ROM).

Poco tiempo después de la edición del *D.U.E.*, comienza el declive físico de los Ramón Moliner, paradójicamente acompañado por el creciente prestigio de doña María, en justo reconocimiento a su hazaña lexicográfica. Quien mejor ha expresado esta contradicción es Julio Calonge, fundador de Gredos, afirmando certero:

“Yo mismo he admirado más a doña María después de su fallecimiento. Más tarde es cuando vi lo ingente y extraordinario de su obra. Fue capaz de poner al día un léxico que está ahí, una tarea que sólo se hace tres veces cada dos siglos. No sé si se podrá repetir...”

Fernando Ramón se queda ciego en 1969 y muere en 1974. Más o menos por esas fechas, sufre María Moliner los primeros ataques de arterioesclerosis cerebral, que la privan de sus facultades mentales. Perdida la lucidez, sus años finales fueron penosos.

El 22 de enero de 1981, muere en Madrid. Su legado es ese milagro que llamamos *Diccionario de uso del español*, “un libro extraordinario en su género, de éstos que pueden aparecer uno por siglo, cuando mucho”, como escribe José María Viqueira. Pero, sobre cualquier otra consideración, la mejor herencia de María Moliner es su ejemplo de mujer sencilla que, sin aspavientos, de manera callada y valerosa, supo vencer cuantos obstáculos le puso la vida.

²⁴ La 2ª edición, preparada por el Seminario de Lexicografía de la editorial Gredos, dirigido por Joaquín Dacosta, añade 7.600 entradas, incluidos algunos tacos, que doña María —seguramente, por pudor— no se atrevió a incluir, y 25.000 nuevas acepciones, modificaciones superiores al 10% sobre la edición original. También añade dos anexos, uno con los nombres latinos de plantas y animales y otro con los artículos que desarrollan conceptos gramaticales, entradas que María Moliner había integrado en el cuerpo del *Diccionario*, decisión innovadora y arriesgada en su momento, pero que el análisis de los más reputados especialistas ha demostrado poco adecuada (se mantienen como anexo por fidelidad a la obra original). Pero el cambio más polémico de la nueva edición, y el que principalmente ha motivado la reclamación judicial de Fernando R. Moliner, es la sustitución del orden de familias por el alfabético, mucho más ágil para el lector común, no obligado a saber etimología o lingüística para consultar el *Diccionario* con aprovechamiento.

LO QUE SE HA DICHO SOBRE MARÍA MOLINER Y SU OBRA

- “Mantén su criterio a rajatabla, aunque su carácter era muy afable, muy sociable” (**Segundo Álvarez**, jefe de correctores de Gredos).
- “Doña María es el autor que más ha venido por la editorial. Era muy concienzuda en su tarea, y nadie le insinuó cómo tenía que hacerla” (**Julio Calonge**, fundador de Gredos).
- “Hizo una proeza con muy pocos precedentes: escribió sola, en su casa, con su propia mano, el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana” (**Gabriel García Márquez**).
- “Un gran diccionario; el mejor en su género que conozco” (**Colin Smith**).
- [El *Diccionario*] “es el intento renovador más ambicioso que se ha producido en nuestro siglo en materia lexicográfica (...) Porque María Moliner no es un nombre, sino una obra” (**Manuel Seco**).
- “Un fenómeno increíble de la naturaleza (...) No se puede pedir a las mujeres que la imiten porque se sale de lo normal (...) Era muy fuerte (...) un hecho sin precedentes de acercarse a la lengua con ideas totalmente renovadoras” (**Carmen Ramón Moliner**).
- “Una de las más fecundas en las actividades culturales, más positiva y más modesta” (**Victoria Kent**).
- “Emprendió la elaboración ella sola de uno de los diccionarios más originales, renovadores y valiosos del siglo XX: el *Diccionario de uso del español*, que ha llegado a miles de personas en todo el mundo” (**María Antonia Martín Zorraquino**).
- “Pero amanece un nuevo siglo, el XX, con más luz que ninguno de los precedentes y en Paniza, como en tantos otros lugares de nuestro viejo mundo, sobreviene la mujer nueva (...) María Moliner no renuncia a su papel de esposa y de madre. Mantiene el tipo y ejerce en plenitud su destino femenino” (**Asociación de Mujeres “María Moliner”**).

PARA SABER MÁS

Las fuentes bibliográficas principales para conocer la vida y la obra de María Moliner son las siguientes:

- CASAS GÓMEZ, M. y PENEDÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (coords.) y DÍAZ HORMIGO, María Teresa (ed.): *Estudios sobre el Diccionario de uso del español de María Moliner*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1998.
- FAUS SEVILLA, Pilar: *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid, Anaya, 1990. Prólogo de Vicenta Cortés.

En la página web del Instituto Cervantes (<http://cvc.cervantes.es>), puede encontrarse una magnífica y extensa bibliografía sobre nuestra autora, realizada por la destacada estudiosa M.^a Antonia Martín Zorraquino.

Por lo que se refiere a las principales consultas realizadas para elaborar este artículo, destacaré las siguientes referencias:

- ALVAR EZQUERRA, Manuel: *Lexicología y lexicografía. Guía bibliográfica*. Salamanca, Almar, 1983.
- AMADA CINTO, M.: "El bachillerato de María Juana Moliner", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 32-36.
- CANO, José Luis: *María Moliner y su diccionario*. Zaragoza, Xordica, 2000.
- CASTELO, Santiago: "Conversación con María Moliner", *Abc*, 25 de junio de 1972, pp. 22-27.
- CORTÉS ALONSO, Vicenta: "La Escuela Cossío de Valencia", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 39-42.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: *Gente del libro*. Madrid, Gredos, 1999.
- FAUS SEVILLA, Pilar: "Bibliotecas para una República", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 43-49.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: "La mujer que escribió un diccionario", *El País*, 10 de febrero de 1981, p. 9.
- GIMÉNEZ MARCO, Luis Fernando: "Pasión por las palabras", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 58-62.
- GRASA, Ismael: intervención en *Heraldo de Aragón*, domingo, 26 de marzo de 2000, suplemento dedicado a María Moliner.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid, MEC-varias universidades, 1996, 4 vols.
- KENT, Victoria: "María Moliner: una obra cumbre", *El País*, 5 de marzo de 1981
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia: "María Moliner, conservadora del idioma", *Heraldo de Aragón*, 23 de abril de 1999.
- PARDO LANCINA, Víctor: "Memoria de María Moliner. El sillón vació de la Academia", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 23-31.
- NAVARRO ALCACER, José *et alii*: *La escuela Cossío de Valencia. Historia de una ilusión (1930-1939)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1984.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada: "Lo peculiar del 'María Moliner'", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 51-54.
- RAMÓN MOLINER, Fernando: "Roget (1852), Moliner (1966)", *El País*, *La Cultura*, martes, 10 de noviembre de 1998. Reproducido también en *Trébede*, 37, abril de 2000.
- RAMÓN MOLINER, Fernando, "María Moliner, bibliotecaria", *Educación y Biblioteca. Revista Mensual de Documentación y Recursos Didácticos*, 10, 86, enero, 1998, pp. 10.
- SALABERRÍA, R.: "Conversación con Fernando Ramón Moliner, hijo de María Moliner", *Educación y Biblioteca. Revista Mensual de Documentación y Recursos Didácticos*, 10, 86, enero, 1998, pp. 11-17.
- SECO, Manuel: "María Moliner: una obra, no un nombre", *El País*, 29 de mayo de 1981, p. 36. Reproducido en la página web del Instituto Cervantes.
- ZAMORA VICENTE, Alonso: "De la Academia por dentro", en *Alacena*, 35, invierno 1999, pp. 4-6.
- VILLANUEVA, Antonio: "Edición electrónica del *Diccionario de uso*", *Trébede*, 36, marzo de 2000, pp. 63-67.
- VIQUEIRA, José María: "M.^a Moliner, *Diccionario de uso del español*, A-G, 1966", *Revista Portuguesa de Filología*, 14, 1966-1968, pp. 436-443.

En Internet:

- <http://www.heraldo.es> El domingo, 26 de marzo de 2000, el diario cesaragustano publicó un suplemento dedicado a María Moliner, disponible en la dirección que citamos desde el 31 de marzo.
- <http://www.redaragon.com/trebede> La revista *Trébede* dedicó su número 36, de marzo de 2000, a la ilustre aragonesa. El documento está parcialmente disponible en la dirección indicada.
- <http://jamillan.com/moliner> La mejor página web sobre el *Moliner* y otros diccionarios, mantenida en la red por J. A. Millán.
- <http://www.editorialgredos.com/moliner> Página de la editorial Gredos, dedicada a doña María.
- <http://cvc.cervantes.es/especiales/mmoliner> Excelente documento del Centro Virtual Cervantes, homenaje a nuestra lexicógrafa.
- <http://www.aragob.es/pre/iam/> El Instituto Aragonés de la Mujer ha dedicado el número 37 de su revista *Femenino Plural*, de abril de 2000, a doña María. Contiene interesantes artículos de M.^a Antonia Martín Zorraquino, la Asociación de Mujeres "María Moliner", etc.

IDEAS PARA COMPLETAR EL ARTÍCULO:

- Cuadro con “Aciertos y desafueros del DUE”
- Cuadro con “Moliner, Buñuel y Sender: tres aragoneses universales”

EL DUE

Dámaso desconfiaba porque la consideraba una aficionada, según **cuenta Hipólito Escolar Sobrino**, en *Gente del libro*.

Carmen dice que preguntaba a los de la familia qué sonaba mejor, pero ella imponía finalmente su criterio. Ejemplos sacados de su magín y su ambiente, pero era una mujer muy atenta al mundo, y vivía rodeada de libros (era bibliotecaria).

Escribe miles de fichas, a mano y máquina (con su “Olivetti Pluma 22”), se conservan pocas

Fitofilia y zoofilia (los apéndices de la 2ª edición): “En casa teníamos siempre terrazas inmensas en las que jugar, teníamos también un pequeño teatro. Mi madre con los romances nos daba la lata constantemente” (**Carmina**). Usaba papeles usados con membrete de la ETS de Ingenieros Industriales (ecología).

Fernando Ramón: padre conservador, talante liberal (como **Sender**). Sender habla de Boraio, puede que de Andolz, pero no de Moliner.

Dedicatoria a los hijos y el marido, al corrector y los tipógrafos, a los que debía volver locos.

Novedades del DUE

“Presentación” que es una pieza única de la teoría lexicográfica, publicable por separado.

Agrupación por familias léxicas, no alfabética, que luego se criticó porque obliga al lector a saber latín para encontrar entradas, tener sentido lingüístico. Se cambia en la 2ª edición.

Dejó en el arca los arcaísmos. Rehace las definiciones académicas, lenguaje claro y sencillo.

Diccionario de uso, con ejemplos (se le acusó de habérselos sacado del magín, no documentados. Carmen dice que siempre les preguntaba si les sonaba mejor esto o estotro, pero luego ella decidía con su firme criterio).

Redactó de nuevo todas las definiciones académicas, de modo más claro y conciso, sin expresiones retóricas “Dícese de”, etc., y sin tautologías o círculos viciosos.

Incluye catálogos de palabras afines (sinónimos, antónimos, frases hechas...)

Es útil para los hablantes españoles y más aún para los extranjeros, para quienes es un instrumento imprescindible (**Mª A. M. Zorraquino**: éxito en Japón).

Incluye artículos gramaticales de gran desarrollo en el *DUE*: “el conjunto de todos ellos constituye una sucinta gramática de uso”, dice en la “Presentación”. Gramática inspirada en la RAE, Gili Gaya y Rodolfo Lenz, está por estudiar a fondo las fuentes gramaticales de Moliner. En la 2ª edición, las voces gramaticales van en anexo, porque según Seco no es propio mezclar diccionario y gramática.

No incluye tacos.